

# LA NUEVA VIDA DEL

# Rvdo. JACOB LOOS



Una foto de Jacob Loos, obtenida en su época de pastor protestante en el norte de Holanda

**E**N la pequeña iglesia holandesa de Zwolle un sacerdote de edad madura acaba de celebrar, hace unos días, su primera misa. El hecho no tendría más importancia que la puramente local si no fuera porque el recién ordenado es un antiguo pastor presbiteriano, casado y padre de tres hijos. Desde 1951 fueron ordenados como sacerdotes católicos una media docena de pastores protestantes, a pesar de su matrimonio. Pero el padre Jacob Loos es, según parece, el primer caso de un pastor casado y con hijos que recibe las sagradas órdenes, planteando en principio un problema de derecho canónico extremadamente delicado.

El que era el pastor Jacob Loos, antes de convertirse en el padre Jacob, debe al Papa Juan XXIII la dispensa otorgada en su favor, así como a diez años de esfuerzos pacientes y de consideraciones a la Iglesia, a la que había vuelto los ojos en 1955, al abandonar la religión presbiteriana y sus vestiduras de pastor. La decisión, por tanto, ha sido cuidadosamente meditada por ambas partes, pues es tradicional la prudencia y el rigor de las altas autoridades eclesásticas al dictar sus resoluciones. Uno de sus más fuertes valedores ha sido el que era amigo suyo desde los años de pastor, el obispo de Groningue, que apoyó la petición con toda su autoridad y le ha conferido la ordenación, hace unos días, en la catedral de aquella ciudad.

Como detalle curioso hay que señalar que, aun cambiando de religión y de estado, el padre Loos ha conservado su especialidad. En efecto, cuando era protestante era profesor de teología; ahora, al

Arriba, vemos al actualmente sacerdote católico Loos, en su cuarto Jacob Loos en el momento en que toma el té junto a su





de trabajo, tomando de su mesa una fotografía de S. S. Pablo VI. A la izquierda, aparece oficiando la primera misa después de su conversión. Abajo, una escena familiar: esposa y su hijo, estos quizá un poco sorprendidos por la situación en que se encuentran. El padre Loos, que da clases de teología, lleva en su hogar una vida apacible.



hacerse católico, seguirá enseñándola a los jóvenes holandeses destinados al sacerdocio. Para ello, en 1955, cuando renunció al estado pastoral, Jacob Loos volvió a empezar o, mejor dicho, fue a proseguir sus estudios teológicos en la Facultad Católica de Nimega, donde se ha especializado en el estudio de los Padres de la Iglesia griegos.

El padre Loos vive en Zwolle, al norte de Holanda, en la casa familiar en la que nació, hace cincuenta y cinco años, con su mujer y el más joven de sus hijos, Gilbert, de veintidós años y estudiante de Derecho. Ambos se han convertido al catolicismo, al igual que Peter, el hijo mayor, de veinticuatro años y que es ingeniero agrónomo. Sólo la hija, Samuela, casada y madre de tres niños, ha seguido siendo protestante.

La vida cotidiana del padre Loos se desarrolla con arreglo a un ritual inmutable. Se levanta al amanecer y pasa la mañana estudiando en su cuarto de trabajo. Por la tarde, generalmente, va a dar clases a los seminarios de la provincia de Frise y vuelve por la noche a su apacible hogar. Está un poco asombrado por el interés que ha despertado su caso. «Ya saben que no soy el primer pastor convertido al catolicismo —aclara—. El primero fue un alemán, el pastor Rudolf Goethe, un nieto del poeta... Quizá, a mi vez, haya contribuido a aproximar a las dos Iglesias». Al principio de la Reforma, los protestantes estaban considerados como herejes. Más tarde se convirtieron en «hermanos separados» y, ahora, simplemente son hermanos.

Por otra parte, el padre Loos ha seguido en excelentes relaciones con los pastores de los que antes era colega y amigo. Varios de ellos asistieron a su primera misa.

Su nuevo estado no le ha hecho cambiar de traje. Sólo lleva sotana cuando va a la iglesia; el resto del tiempo va vestido de «clergyman», como acostumbra en Holanda tanto los pastores como los sacerdotes.

La única un poco sorprendida por la extraordinaria situación en que se encuentra es la señora Loos, ya que es la esposa legítima de un sacerdote. «Pero —continúa el padre Loos—, Holanda es un país de mayoría protestante donde la gente está acostumbrada a ver pastores casados. Por eso, el hecho de que un sacerdote también lo esté asombra mucho menos que en cualquier otra parte».

(Reportaje EUROPRESS)